

# Principales aspectos de la presencia económica de italianos y descendientes en la ciudad de La Habana durante los años 1901-1930

*Main aspects of the economic presence of Italians and descendants in Havana City during the years 1901-1930*

Michael Cobiella García

[Recibido: 17/5/2018 ♦ Aceptado: 30/12/2018]

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Auxiliar e Investigador Agregado, Facultad de Español para no hispanohablantes, Universidad de La Habana, Cuba.

Email: michaelcobiella@cubarte.cult.cu

**Resumen:** El siguiente artículo tiene como objetivo esencial brindar una panorámica, como primera aproximación histórica, sobre los principales aspectos de la presencia económica de los inmigrantes italianos, de sus descendientes directos, y de cubanos de origen italiano, por la vía hispánica, en la ciudad de La Habana durante los años 1901-1930. El análisis de este tema, tan poco estudiado aún por la historia cubana, será abordado teniendo en cuenta aquellas ramas y renglones de la economía habanera en donde más se hizo evidente la huella de la actividad empresarial e inversionista tanto de los inmigrantes italianos como de los cubanos de origen itálico. El artículo se fundamentará, sobre todo, en conceptos propios de la historia económica y de la economía como los de capitalismo, comercio importador, exportador, especializado, polivalente, comisionista, mayorista y minorista; industria transformadora, reproductora, extractiva y variada.

Con el estudio de los aspectos fundamentales de la presencia económica italiana y de sus descendientes cubanos en La Habana, se busca continuar trabajando en esta línea investigativa relacionada con los temas de inmigraciones étnicas establecidas en Cuba, a partir de disciplinas puntales de las ciencias sociales como la Antropología y la Historia culturales fundamentalmente; también de continuar el largo camino cognoscitivo y de divulgación informativa que debe determinar y evaluar el significado verdadero de la impronta cultural de los inmigrantes italianos en la historia de la nación durante la primera mitad del siglo XX.

**Palabras claves:** economía, descendientes, inmigración, italianos, La Habana

**Abstract:** The following article aims to afford a historical approach on the main aspects of the economic presence of the Italian immigrants, of their descendants from first generation, and of those Cubans of Italian stock but coming from Spain, in the city of Havana between 1901 and 1930. The analysis of this subject will be undertaken by taking into account those sectors and activities of the Havana economy where the trace and legacy of the Italian presence was most evident. The article will handle concepts from the economic history and of economics in overall, such as capitalism, export and import commerce, trade on commission, wholesaling and retail trade, so as to concepts linked to the different categories of industry. On the other hand, this study intends to keep working on a research area of History related to the investigation of the different ethnic groups arrived in Cuba along time. At the same time, to continue the long epistemological and informative course that should determine and assess the real significance of the cultural impromptus of Italian immigrants in the history of the Cuban nation during the first half of the 20th century.

**Keywords:** economy, descendants, Havana city, immigration, Italians

## INTRODUCCIÓN

**E**l arribo del siglo XX fue testigo de la llegada y presencia de varias oleadas de inmigrantes, temporales o permanentes, provenientes de casi todos los continentes del globo terráqueo, quienes se asentaron a lo largo de toda la geografía cubana. Entre este cúmulo de etnias y nacionalidades de tan diferentes latitudes se encontraron los hijos de la histórica y legendaria Italia; de esta multicultural península arribaron hombres, mujeres y hasta niños de varias edades, de diferente procedencia regional y de variado estatus socioeconómico y sociocultural en general; Entre ellos vinieron empresarios, comerciantes, profesionales, agricultores, artesanos, obreros, estudiantes y artistas, que llegaron con el fin de iniciar una nueva vida de esperanza, sueños y proyectos en la tierra caribeña, o de simplemente intentar hacer fortuna con las riquezas que podía ofrecer Cuba. La presencia italiana, en realidad, databa de los inicios del descubrimiento, la conquista y la colonización de la Isla, pero no fue sino hasta la segunda mitad del siglo XIX que su presencia etnodemográfica se hizo más destacable; con el albor y transitar del siguiente siglo, la impronta etnocultural y económica de estos inmigrantes, y la de sus descendientes, se hizo sentir con mayor protagonismo en la sociedad cubana que los había acogido (Guanche, 1999; Guanche, 2008; Ortiz, 1998).

Por consiguiente, el presente artículo tiene el objetivo de brindar un primer acercamiento sociohistórico, al menos, sobre los principales aspectos de la presencia comercial, empresarial y financiera de los inmigrantes italianos, y de algunos cubanos descendientes de itálicos, en la ciudad de La Habana durante los años 1901-1930, un tema poco estudiado aún por la historiografía cubana, de ahí la novedad científica al acometer la realización de este trabajo de tipo monográfico. El análisis será abordado teniendo en cuenta aquellos sectores y renglones de la economía habanera en donde más se hizo evidente la huella y las repercusiones socioculturales de las actividades empresariales e inversionistas

de estos inmigrantes y de algunos oriundos del país con ancestros italianos, a lo largo de estas tres décadas.

## DESARROLLO

### LA PRESENCIA ECONÓMICA DE ITALIANOS EN LA HABANA

La información consultada en los directorios, folletos, guías y revistas comerciales, industriales y financieras,<sup>1</sup> constata que los inmigrantes italianos llegaron a tener una presencia destacada en varios sectores de la pujante economía habanera de inicios del siglo, de hecho, algunas de sus raíces se podían remontar a mediado-finales del siglo anterior Clark (1898; Directorio de Cuba, 1927; Directorio de información general de la República de Cuba, 1912; Directorio de información general de la República de Cuba, 1914; Directorio de información general de la República de Cuba, 1916; Directorio de información general de la República de Cuba, 1918; Directorio general de la República de Cuba, 1907-1908; Dollero, 1916; Guía Comercial e Industrial de Cuba, 1926; El Libro Azul de Cuba, 1917; El Libro Azul de Cuba, 1918; El Libro de Cuba, 1925; Guía Directorio del comercio, profesiones e industrias de la Isla de Cuba, 1909; Guía Directorio de la República de Cuba, 1924; Guía Directorio de la República de Cuba, 1926; Jiménez, 2004; Jiménez, 2007; Marqués, 2002; Rosselló, 2008; Toro, 2003).

Es de destacar que los italianos estuvieron presentes en casi todos los sectores del comercio que se hizo en esos tiempos, dígame, a modo de clasificación conceptual, importador-exportador comisionista, consignatario, mayorista, polivalente, especializado, y como comerciantes con casa bancaria y de préstamos. También, su impronta se hizo evidente en las industrias reproductora y transformadora, tanto la azucarera y tabacalera-cigarrera como la no vinculada con la de caña de azúcar ni con el tabaco, en diferentes tipos de actividad financiera, en las ramas de la recreación, el ocio y el arte, y en otros renglones relacionados con los servicios públicos (Dollero, 1916, pp. 25, 31, 74, 276, 278, 409-410,

como de la burguesía hispano-cubana y extranjera residente en la Isla, durante las tres primeras décadas del siglo XX.

<sup>1</sup> También han sido muy importante, para la realización de esta investigación, algunas fuentes bibliográficas que han abordado la génesis y evolución del mundo empresarial, así

455-459, 470, 473-474; García Álvarez, 1990, pp. 29-34, 78-83, 91-102; Marqués, 2002; Toro, 2003).

La importancia de estos sectores del mundo económico habanero hace necesario brindar un desglose, al menos panorámico, que ponga de manifiesto la presencia de los italianos y de algunos cubanos que portaron en sus apellidos la evidente ascendencia itálica. Sin dudas, la actividad comercial fue en la que más incursionaron estos inmigrantes y sus descendientes. Hay que subrayar que el comercio importador-exportador, en casi todos sus renglones tipológicos, fue el más practicado y el de mayor alcance en los planos micro y macroeconómico, también el que más beneficios materiales, en general, y prestigio socioclasista reportó para ellos en el transcurso de estas tres décadas de vida económica (Directorio de Cuba, 1927; Directorio de información general de la República de Cuba, 1912; Directorio general de la República de Cuba, 1907-1908; Guía Comercial e Industrial de Cuba, 1926; Guía Directorio del comercio, profesiones e industrias de la Isla de Cuba, 1909; Guía Directorio de la República de Cuba, 1920; Guía Directorio de la República de Cuba, 1926).

Los comerciantes italianos, al igual que el resto de sus correligionarios europeos y norteamericanos (estadounidenses y canadienses), no quedaron exentos de enfrentar las álgidas contradicciones que caracterizó al modelo deformado de economía capitalista, impuesto básicamente por los intereses imperialistas de los EE.UU. en la Isla. Si bien la comunidad italiana dedicada a las diversas actividades comerciales no alcanzó para nada la magnitud cuantitativa ni tuvo el impacto económico-financiero, si los comparamos con la de otras comunidades étnicas de inmigrantes europeos como la de hispanos o hispano-cubanos ni tampoco con la de alemanes, británicos y franceses, su presencia en el comercio de importación y exportación, en sus distintas variables, fue de hecho apreciable y en algunos casos específicos muy significativa en los aspectos macrosociales. Es cierto que no todos lograron alcanzar el triunfo ni ser recompensados en lo social ni en lo material como soñaron o pensaron en un primer momento; sin embargo, el empeño y el conjunto de habilidades de un número de ellos, mas ciertas coyunturas favorables, fue recompensado, ya que lograron mantenerse a flote y hasta supieron obtener provecho ante las nuevas condiciones en que se desenvolvió la economía habanera a lo largo de estas décadas.

El comercio practicado por los italianos tuvo varias formas jurídicas y estructurales como razón social propia de la época, pero el tipo que más abundó y floreció fue el de compañías pequeñas, medianas o grandes, integradas por un solo individuo o por los miembros de una misma familia, por lo general dos o varios hermanos o por el padre e hijo(s) asociados; Hubo alguna que otra compañía constituida por varios accionistas o creadas al estilo de sociedades comanditarias, sin que mediaran los lazos de parentesco. Alguno de los negocios de estos comerciantes, como ya se ha planteado, habían tenido sus raíces fundacionales en el siglo anterior, y supieron mantenerse e incluso engrandecerse con la llegada y el avance del nuevo siglo XX.

Las labores de exportación a los mercados foráneos se caracterizaron por la adquisición y venta de los principales productos agrícolas del país, en especial de los azúcares, el tabaco y de ciertos derivados de ambos que tanto prodigaban a la mayor de las Antillas, así como de café, arroz y frutos menores. Sin embargo, un profundo análisis de las fuentes bibliográficas y periódicas consultadas, permite asegurar que el comercio importador mayorista o minorista, más que el exportador, fue el que más predominó a lo largo de estas tres décadas, caracterizado por la compra y mercadeo a nivel urbano y hasta nacional de una cuantiosa lista de alimentos, productos artesanales, industriales, de servicios, de minerales y combustibles, no extraídos o producidos en la mayor de las Antillas. La introducción de víveres, y alimentos en general, así como de productos suntuarios y especializados procedentes de Italia fue muy frecuente; también fue práctica habitual inundar el mercado habanero con la producción, en especial la tecnológica industrial, proveniente de los EE.UU. o la de algunos países de Europa occidental, principalmente de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Bélgica y, por supuesto, de la misma península itálica (Ibidem).

Si tenemos en cuenta la clasificación según la actividad comercial realizada, entonces, hay que decir que un grupo de comerciantes italianos lograron convertirse en lo que algunos historiadores cubanos de temas socio-económicos han calificado como polivalentes y/o especializados, y, por consiguiente, llegaron a alcanzar mayor relevancia económica y clasista en la sociedad habanera de esos años (García Álvarez, 1990, pp. 30-31; Marqués, 2002, pp. 98-99, 142; Toro, 2003, pp. 250, 259, 261). En sus operaciones mercantiles, los comerciantes polivalentes contemplaron múltiples renglones

del comercio de importación-exportación, principalmente del primero, del comisionista y de consignacion, el minorista, de primera mano, o el de segunda mano (rastros), que podían abarcar un conjunto de productos y mercancías bien diversas; pero también en actividades vinculadas con el sector de los servicios públicos (en algunas compañías privadas y del estado vinculadas con el transporte marítimo y las comunicaciones) y en los bienes y raíces; es decir, todo lo que sus recursos financieros, capacidad de inversiones, contactos a nivel nacional y con los proveedores internacionales, conocimientos del mercado y sus habilidades para la propaganda mercantil les permitiera lograr.

Un estudio minucioso en las fuentes bibliográficas y periódicas consultadas, en especial de varios de los ocho volúmenes dedicados a estudiar la inmigración y presencia italiana y de sus descendientes en Cuba, publicados entre 2001 y 2010, permite conocer los nombres de individuos y de sociedades unipersonales, con familiares asociados o hasta por concepto de acciones, que alcanzaron notoriedad social e hicieron fortuna económica en el comercio habanero a lo largo de estas tres décadas, dígame casos como los de (entrada por orden alfabético):<sup>2</sup> Jorge A. Alvazzi; M. Balestra, de la *M. Balestra y Cía.* (más tarde *Balestra y Binda*); Stefano y José Calcavecchia, de la *Calcavecchia, Aballi y Cía.*; Caratini & Co. S. en C.; S. G. Carini; Luis Ciappi, representante de *Dumarest y Hnos.*; José Ciceraro; Miguel Cioffi; Francisco Gasperini; Ettore Guastaroba, de la *E. Guastaroba y Cía.*; *Madonna y Borino*; Pablo Manfredi, de la *P. Manfredi y Cía.* (más tarde *Casa Manfredi Compañía Italo-cubana de Mármoles*); Luis Mondano; Nicolás Montesano, propietario de *Las Dos Banderas*; Lorenzo Oliva; Guillermo y Mario Petriccione; Pascual Pietropaolo; Dino F. Pogolotti; Almo Strenta, de la *Mola y Strenta*, entre otros (Capolongo, 2008, pp. 296, 306; Capolongo, 2009, pp. 176, 178-179; Clark, 1898, pp. 480-481, 484-486, 490; Cosme Baños, 2007, 58; Directorio de Cuba, 1927; Directorio general de la República de Cuba, 1907-1908; Directorio de información general de la República de Cuba, 1918; Dollero, 1916, pp. 384-385, 456-459, 470, 473-474; El Libro de Cuba, 1925; Guía Directorio de la República

de Cuba, 1920; Guía Directorio del comercio, profesiones e industrias de la Isla de Cuba, 1909; Jiménez, 2007, p. 123; Labarca, 2009, pp. 110, 112-113).

Los comerciantes especializados, a su vez, y como lo indica su clasificación, se dedicaron a la importación, y posterior comercialización en el mercado interno, de determinados productos industriales, artesanales y agrícolas, así como materias primas y combustibles. En el caso de los negociantes italianos, los que más comúnmente introdujeron en el mercado habanero de la época fueron: víveres (alimentos y bebidas alcohólicas, en especial vinos y licores, o sin alcohol), tejidos, confecciones varias (vestimentas, sombreros, calzado), cristalería y locería, mármoles del país, productos artísticos (esculturas, espejos, dibujos, grabados y pinturas), joyería, platería y relojería, muebles, materiales de construcción, maquinaria industrial diversa (tanto italiana como de procedencia estadounidense y de otros países de Europa occidental), motores de distintos tipos, vehículos automotores y accesorios para estos, instrumentos musicales, productos químico-farmacéuticos y medicinales, productos de aseo, cosméticos y perfumería. Algunos de los comerciantes polivalentes se dedicaron igualmente al comercio especializado de determinados bienes industriales y artesanales como los mencionados arriba. También, y según las necesidades, ambiciones personales y oportunidades brindadas por los mercados receptores foráneos, se especializaron en la exportación de los frutos del país, aquellos que les brindaran una mejor ganancia económica.

Las mismas fuentes bibliográficas y periódicas consultadas nos brindan importantes ejemplos de individuos y nombres de sociedades mercantiles que confirman la participación de los italianos en el sector del comercio especializado de importación; los casos más relevantes que se pudieran mencionar, a lo largo de estos años, se reflejan en la tabla no. 1 (Ver Anexos, entrada por orden alfabético de la especialización).

La industria fue otro de los sectores de la economía habanera en la que la presencia de los inmigrantes italianos también se hizo incuestionable, con algunos casos muy significativos, aunque en realidad tuvo una representatividad e influencia muy por debajo de la actividad comercial, si establecemos una comparación análoga.

<sup>2</sup> Se ha respetado la caligrafía de los nombres y apellidos de donde se ha tomado.

Es una gran verdad que el desarrollo industrial de Cuba, en especial el no vinculado con el azúcar y sus derivados, se caracterizó por ser muy limitado y dependiente del modelo económico característico de la época, impuesto por la penetración capitalista estadounidense, que lo obligaba a ser un mero suministrador de materias primas y demás recursos naturales. Sin embargo, no todo fue negativo y alguna que otra pequeña y mediana industria, aparte de las clásicas azucarera y tabacalera-cigarrera, pudo establecerse y perdurar en estos años (Pinos Santos, 1964, 251-266, 276-278, 284-285; Le Riverend (S/a, pp. 214-222, 224-231, 234-245). A pesar de las insuficiencias propias de una economía periférica, subdesarrollada y subordinada a los capitales inversionistas, a la tecnología, al conocimiento científico-técnico (know-how), y hasta dependiente de ciertas materias primas extranjeras, surgieron otros tipos de actividad industrial. En este escenario muy poco favorable, la conjugación de genio, intelecto y capital también les permitió salir adelante y hasta ocupar un sitio de reconocimiento socioeconómico.

La industria reproductora y transformadora vinculada con el cultivo y la producción azucarera, y las no vinculadas con el azúcar, con el tabaco, el café u otros frutos del país, fueron en donde se manifestó la presencia de algunos de los miembros de la comunidad italiana. Algunos de ellos lograron introducirse en esta rama económica con gran ímpetu y con buena fortuna, a pesar de la fuerte competencia de los industriales cubanos y de otros extranjeros, y fueron capaces de permanecer por el tiempo en que sus inversiones, administración, producción y comercialización se mantuvieron asociadas a la actividad industrial. Los casos más connotados que se encontraron, a partir de las fuentes consultadas, fueron los de Stefano Calcavecchia, y creemos que de su hermano José, Quirico Benigni, Benjamin Cerutti, Orestes Ferrara, Salvador Guastella, Rafael Maticena y D. Tomaselli (Capolongo, 2008, 299-301; Dollero, 1916, 31, 276, 278; Jiménez, 2004, 169, 188; Jiménez, 2007, 123-124; Revista azucarera de H. A. Himely. Habana, 1916, 1917, 1918, 1919, 1920, 1921, 1922, 1923; Toro, 2003, p. 137).

Los hermanos Calcavecchia, Maticena y Ferrara estuvieron vinculados con la industria azucarera a partir de la segunda década del siglo XX. Si bien la ciudad de La Habana, por su evidente grado de urbanización, nunca fue un territorio para dar cabida al cultivo de caña ni a la manufactura del azúcar de manera extensiva, como sí

sucedió en el resto de las provincias del país, una buena parte de los hacendados e industriales azucareros pertenecientes a la gran burguesía cubana y a la membresía de algunas de las colonias extranjeras asentadas en la mayor de las Antillas, establecieron las oficinas de representación comercial vinculadas a esta agroindustria en la ciudad. Los objetivos siempre fueron muy lúcidos, La Habana constituía la principal plaza comercial y financiera, esto incluía a sus excelentes almacenes, nudos ferroviarios, carreteras para el transporte automotor e instalaciones portuarias habilitadas para la importación y exportación de bienes; así que, independientemente de que la producción de sus haciendas cañeras, centrales azucareros y demás propiedades vinculadas a este sector estuvieran en otras provincias, fue necesario tener representación comercial en la capital; además, estas oficinas, verdaderos centros de comando para la comercialización, sirvieron para visibilizar, como en ningún otro lugar de la geografía nacional, al productor de azúcar y de sus derivados a los ojos del mercado importador de los EE.UU., aunque también al europeo, lugares de destino casi obligado del *dulce* cubano.

De todos estos italianos relacionados con la industria azucarera cubana, Stefano Calcavecchia fue el más exitoso, al menos hasta donde lo recogen las fuentes consultadas. Este ingeniero siciliano ya tenía una gran experiencia acumulada en la industria del azúcar de su país natal cuando se radicó en Cuba hacia 1905. En La Habana, cimentó su posición como comerciante comisionista e importador de maquinaria azucarera y como ingeniero industrial en instalaciones de centrales, con especialidad en el montaje de este tipo de maquinaria. Sus exitosas y jugosas actividades como comerciante y profesional, lo llevaron a invertir en el sector donde devino en propietario de dos centrales: el Josefita, en la localidad de Los Palos, provincia de La Habana, adquirido en 1913, y el San Cristóbal, en la localidad de Mataguá, provincia de Las Villas, comprado hacia 1918. Otras fuentes también lo daban como propietario del central *Fortuna*, situado en la zona de Alquizar, provincia de La Habana, adquirido al estallar la I Guerra Mundial. Sus oficinas comerciales se encontraban en la calle San Juan de Dios, no. 3, en la capital. Al parecer su hermano José, también ingeniero industrial, tomó parte de sus negocios en el comercio y en el azúcar (Dollero, 1916, 276, 278, 457-458; Revista azucarera de H. A. Himely. Habana, 1916, 1917, 1918, 1919, 1920, 1921,

1922, 1923). Hay grandes indicios de que la participación de los Calcavecchia como industriales azucareros se extendió hasta alrededor del año 1923.

En el caso de Rafael Matacena, la poca información obtenida plantea que era un ingeniero mecánico que fungía como administrador general de la *Cía. Azucarera Vega Sugar Co.*, con oficinas comerciales en la calle Obispo, no. 53, hacia 1916. En cuanto al célebre, al menos para algunos, abogado, político e intelectual Orestes Ferrara, fue accionista y copropietario por un tiempo del ya mencionado central Fortuna, hasta que este fue comprado por su compatriota Stefano Calcavecchia. También figuró como accionista y copropietario del central El Violeta, bajo la razón social de Central Violeta Sugar Company, hasta el año 1919, fecha en que este fue comprado por la Eastern Sugar Co. (Ibídem).

La industria de la construcción, de manera genérica, fue el otro renglón industrial en que más se hizo evidente la presencia y participación de los italianos asentados en La Habana durante las tres primeras décadas del siglo. También hubo vinculación individual con la fabricación de cerámicas. Sin embargo, es necesario aclarar que más que verdaderas grandes industrias, estos empresarios fundaron o adquirieron con determinada razón social de propiedad, copropiedad o como accionistas una serie de establecimientos que, para los estándares internacionales de la época, se debieran clasificar en realidad como pequeña o, cuando más, mediana industria. Es decir, un conjunto de fábricas pequeñas, muchas veces talleres, que tenían unas dimensiones y un volumen de producción modestos, aunque para los patrones económicos cubanos algunos de estos centros fabriles podían constituir una muestra del potencial y paulatino desarrollo que iba surgiendo y desarrollándose en este sector secundario de la actividad económica habanera y nacional.

Los hermanos Calcavecchia, de conjunto con Salvador Guastella, D. Tomaselli y Benjamín Cerutti, fueron los involucrados en esta rama de la industria. Los hermanos, a través de la ya mencionada firma Calcavecchia, Aballí y Cía., se especializaron en la construcción de toda la infraestructura fabril y mecánica necesaria para centrales azucareros.<sup>3</sup> Una fuente de la época recoge la

importancia de la actividad y del prestigio de los Calcavecchia en este sector concreto de la industria de la construcción e ingeniería mecánicas. Se informa con verdadero orgullo, que estos habían hechos construcciones e instalaciones parciales o totales en los centrales: Adela, Caracas, Fe, Fidencia, Fortuna, Gómez-Mena, Josefita, Oriente, San Pedro, Sofía y Unión hacia 1916. También, uno de los hermanos, Stefano, fue directivo de la *Compañía Constructora de La Habana* durante la segunda y tercera décadas del siglo (Directorio de Cuba, 1927; Directorio de información general de la República de Cuba, 1912; Guía Directorio de la República de Cuba, 1920; El Libro de Cuba, 1925; Jiménez, 2004, 169; Jiménez, 2007, p. 123).

Por su parte, los ingenieros civiles Guastella y Tomaselli incursionaron en diversos proyectos para la construcción de edificios públicos, privados, centros comerciales y de plantas y talleres industriales. Estuvieron vinculados como contratistas y como accionistas en varias compañías cubanas del ramo como la Compañía de Puertos de La Habana, entre otras, y, en especial, asociados a la prestigiosa firma de ingeniería civil y construcciones estadounidense Tropical Engineering & Construction Co. En el caso de Benjamin Cerutti, se involucró en el ramo de la fabricación de materiales para la construcción, en específico de cemento armado transportable, especialmente elaborado por el sistema Cerutti y Visintini, y de techos de cemento. Su establecimiento fabril, Compañía de techos de Cemento Cerutti, también conocida como Cerutti y Cía., estuvo ubicado en la calle Infanta, no. 74, e/ Carlos III y Zanja, hacia finales de la primera década del siglo, años 1907-1908, y se tiene información de que estaba situado en la misma calle de Infanta, pero en el no. 53, en 1912. En la información sobre la colonia italiana dada por Dollero, en 1916, ya no aparece el nombre de Cerutti como integrante de esta colectividad de inmigrantes asentados en la ciudad de La Habana, lo cual pudiera tener varias respuestas que no es menester indagar en este estudio (Directorio de Cuba, 1927; Directorio de información general de la República de Cuba, 1912; Dollero, 1916, 276, 278, 470, 473; Directorio general de la República de Cuba, 1907-1908; Guía Comercial e Industrial de Cuba, 1926).

de vapor, tachos, trapiches, molinos, desmenuzadoras, defecadoras, evaporadores, filtros-prensas, y demás tecnologías propias de esta industria.

<sup>3</sup> Esta infraestructura fabril comprendía desde las edificaciones hasta las salas de producción principales, díganse las casas donde se albergaban las calderas, bombas

Un caso aparte es el de Quirico Benigni, inmigrante proveniente de la provincia de Pistoia que llegó a La Habana en 1910. Al cabo de muy poco tiempo, en 1913, fundó su propio negocio que consistió en una pequeña fábrica de cerámicas, especializada en la elaboración de figuras artísticas de escayola y marmolina, nombrada La Paloma, sita en la calle Antón Recio no. 256, barrio de Jesús María. Este pequeño centro fabril fue evolucionando en el diseño y la calidad de sus confecciones con el paso de los años, desde figuras y adornos a partir de muestras italianas, en un primer momento, a la de productos identitarios cubanos, mejicanos, del folclore aborigen norteamericano y del imaginario religioso popular e institucional católico que se consumía en la capital. Su negocio tuvo un carácter familiar pues a él se vincularon sus cinco hijos nacidos en Cuba, y su historia se prolongó más allá del año 1930 (Capolongo, 2008, p. 299, 301).

## LA PRESENCIA ECONÓMICA DE CUBANOS DESCENDIENTES O DE ORIGEN ITALIANO EN LA HABANA

La directorios, folletos, guías y revistas comerciales, industriales y financieras consultados también recogen la presencia de un número de cubanos, o bien descendientes directos de colonos italianos, o bien con algún origen itálico por la vía paterna o la materna, quienes tuvieron una participación muy significativa en varios de los sectores de la economía habanera durante los años 1901-1930. Hasta donde se ha podido investigar y determinar académicamente, la mayoría de estos cubanos no fueron precisamente descendientes de primera o segunda generación de inmigrantes procedentes de Italia, sino que portaban apellidos que recalcan el evidente origen itálico de sus ancestros, aunque arribaron a la Isla provenientes de diferentes regiones de España y en diferentes momentos de la época colonial.<sup>4</sup> Como breve recordatorio histórico, solo valga mencionar la cantidad

de italianos comerciantes, banqueros, militares, religiosos, funcionarios, artesanos y, en general, aventureros de todo tipo que se fueron estableciendo en España, sobre todo en las ciudades de Sevilla y Cádiz, a partir de la fundación de la famosa Casa de Contratación de Sevilla, que monopolizó el comercio español con las llamadas “Indias” desde su fundación, en 1503, y durante casi tres siglos (Ortiz, 1998, 52-53; Pino Santos, 1964, 25-26, 81-82; Torres-Cuevas y Loyola Vega, 1998, p. 55, 86).

Como en el caso de los inmigrantes italianos, el comercio fue la actividad económica habanera en la que más se destacaron y participaron estos cubanos de lejano origen étnico o descendientes directos. También, fue el comercio importador-exportador, sobre todo el primero, el que más realizaron y en el que mejor se desarrollaron, ya fuera como comerciantes polivalentes o especializados. Sin embargo, una clasificación económica exacta de cuál de estas dos especializaciones fue la que más predominó como práctica, sería difícil de definir aún por la falta de documentación disponible. De igual manera, se desempeñaron en el comercio importador comisionista, otro de los más lucrativos y efectivos en la época, el consignatario, el mayorista (almacenista) y aún el minorista (detallista) de primera mano y el llamado de rastro o de segunda mano; siguieron también la tradición hispana, la de sus ancestros itálicos y la que, en definitiva, había impuesto el modelo condicionado de capitalismo foráneo en Cuba a la hora de constituir jurídicamente sus sociedades mercantiles, ya fueran estas unipersonales, familiares, comendaticias o de accionistas.

Este grupo de comerciantes se dedicó igualmente a la importación, y posterior comercialización en el mercado interno habanero, de productos industriales o artesanales y agrícolas, así como de algunas materias primas y combustibles. Algunos se ampliaron a otras áreas del comercio importador, con la diversificación hacia nuevos renglones que no habían sido comercializados

<sup>4</sup> Hay que recordar los fuertes lazos históricos, etnoculturales, etnodemográficos, político-ideológicos y socioeconómicos, una verdadera transculturación de toma y daca para ambas nacionalidades todavía en constitución, que existieron entre España e Italia. Un proceso que abarcó desde finales de la Edad Media, SS. XIII-XIV, y hasta los SS. XVI-XVIII; en un primer momento, con la expansión y dominación política, militar y económica de las regiones de Cataluña, Valencia y Las Baleares (como partes

integrantes del Reino de Aragón, previo a la unificación con la corona de Castilla-León y a la formación del Reino de España a fines del S. XV) por las regiones del sur de la península itálica (Nápoles, Apulia, Calabria, Basilicata, Sicilia, Cerdeña, etc.), y en un segundo momento, con la posterior expansión y dominio directo o indirecto de la Corona Española por/de otros territorios del centro-norte de Italia (Milanesado [Lombardía], Génova-Liguria, Parma, Módena, etc.). (N. del A.)

con anterioridad o que se había hecho en muy pocas ocasiones, como los implementos deportivos, los productos químicos no farmacéuticos, las armas y explosivos, nuevos tipos de instrumentos musicales (en especial, la última novedad de esa época, los fonógrafos), la venta de piedras preciosas y de aparatos e instalaciones eléctricas, la destilación y venta de alcoholes, los negocios de peluquerías/centros de bellezas, así como el comercio y la representación de publicaciones; a su vez, fueron incrementando el entramado de las relaciones socioeconómicas con el resto del gremio mercantil cubano, europeo o estadounidense que operaba en la ciudad y con los proveedores internacionales. Unos cuantos de ellos se especializaron en el comercio de exportación de productos del país como los alcoholes destilados, el tabaco en rama, torcido y los cigarrillos, entre otros (Directorio de Cuba, 1927; Directorio general de la República de Cuba, 1907-1908; Directorio de información general de la República de Cuba, 1918; Dollero, 1916; Guía Directorio de la República de Cuba, 1926; Guía Directorio del comercio, profesiones e industrias de la Isla de Cuba, 1909; Jiménez, 2004) y (Jiménez, 2007; Marqués, 2002; Toro, 2003).

Aquellos comerciantes de origen italiano que quizás pudieran ser los más representativos de su colectividad, pero no por eso los únicos, se recogen en la tabla no. 2 (entrada por orden alfabético de la especialización, ver Anexos).

Un grupo de estos cubanos, sobre todo aquellos de orígenes italianos pero llegados a la Isla por la vía hispánica, también probaron fortuna en la industria reproductora y transformadora. Su presencia inversionista y administrativa se hizo más evidente en la industria cubana por excelencia de la época, la azucarera, pero también incursionaron en otras industrias reproductoras y transformadoras como la tabacalera, la otra rama de la agroindustria más importante en el esquema exportador de la economía cubana, en la textil, la de productos de consumo ligeros y hasta en un sector de las comunicaciones bastante sorprendente, por lo poco explotado y desarrollado en esos años, como el de la cinematografía.

Una gran cosa tuvieron a su favor estos empresarios, y esto fue tanto para el comercio como para la industria y demás sectores donde incursionaron; en su condición de nativos del país gozaron de mayores oportunidades y posibilidades de desenvolvimiento y éxito económico que los propios inmigrantes italianos. Las razones principales se echaban a ver, ellos fueron un resultante de la transculturación étnica de lo italiano-hispano-cubano, que implicó recibir y disfrutar de fundamentos como: legalidad ciudadana, educación, instrucción, costumbres, tradiciones y de la cultura cubana en general, por lo que casi siempre tuvieron mayores ventajas para relacionarse y establecerse en el competitivo mundo del mercado de consumo de productos industriales habanero de esos años; amén de, gracias a su ciudadanía cubana, y a las múltiples conexiones socioclasistas, tener casi siempre mejores opciones de recurrir directa o indirectamente al entramado político y judicial para resolver algún problema circunstancial que afectara o impidiera el desarrollo de sus intereses económicos, así como para cimentar y ampliar sus negocios en casos de que fuera necesario acudir y valerse de métodos fuera de los relacionados con la actividad económica, como ya han estudiado y planteado determinados historiadores especialistas en estas cuestiones (Marqués, 2002, 208-209; Toro, 2003, pp. 72-83).

Los nombres de José Ma. Casanova, de Zoilo Marinello, de Indalecio Pertierra y de Gastón Godoy Agostini, uno de los hermanos del clan Godoy Agostini, ilustran la participación de estos cubanos de origen italiano en la industria reina de Cuba, ya fuera como productores de azúcar, como colonos cañeros o como ambos en algún momento de estas tres décadas.<sup>5</sup> Podemos decir que, la figura más interesante como empresario multivalente, quizás dado por la historia de ascenso su personal, fue la de Casanova. Nacido en la provincia de Pinar del Río, y de procedencia socioeconómica pobre, fue un hombre que logró hacerse así mismo, al mejor estilo de los grandes empresarios y propietarios estadounidenses, los llamados self-made men de finales del siglo XIX, como Rockefeller, Carnegie y Morgan, y que poco a poco fue ascendiendo en la escala económica de la sociedad burguesa republicana de principios del siglo XX. De un simple obrero agrícola del central

<sup>5</sup> Como ya se comentó en un momento anterior de este trabajo, aunque estos centrales azucareros y colonias cañeras se encontraban fuera de la ciudad de La Habana, la mayoría de sus propietarios tenían oficinas de

representación comercial en la capital del país, con vistas a ampliar sus ventas a nivel nacional y, como forma de mayor éxito económico, para colocar sus azúcares en los mercados internacionales.



Bramales, en Pinar del Río, llegó a ser su administrador, en 1905, y hasta apoderado de su propietario, Alfredo Labarrere. En 1907 ocupó el cargo de administrador de otro central, el Andorra, también en las misma provincia, del que pasó a ser accionista con posterioridad y hasta 1919; en ese mismo año, su éxito económico se vio coronado al convertirse en presidente, accionista y administrador de la Compañía Nacional de Azúcares, operadora de los centrales España, Limones y Reglita, en Matanzas. Al frente de esta entidad azucarera estuvo hasta 1928, cuando pasó a ser copropietario y vicepresidente del central Occidente, igualmente ubicado en Matanzas. En ese propio año adquirió la propiedad del Orozco, dándole un broche de oro a su carrera como propietario azucarero y como muy importante colono cañero y ganadero en la provincia de Pinar del Río. También, se desempeñó en varios cargos relacionados con las asociaciones y el mundo de la producción y comercialización de azúcar, como la Asociación Nacional de Hacendados de Cuba (ANHC; Jiménez, 2004, 58; Jiménez, 2007, 133; Toro, 2003, pp.49, 77, 89, 143). Sus actividades en el sector continuaron y se incrementaron más allá del año 1930.

En el caso de Zoilo Marinello Vidaurreta, era hijo del inmigrante catalán y, a su vez, descendiente de italianos por vía paterna, Felio Marinello, asentado en Santa Clara, Las Villas desde 1865, donde fomentó varios negocios vinculados con la agricultura cañera, como la finca Dos Hermanos, para alimentar a los centrales azucareros de la zona; desde 1908 y hasta 1916, estuvo asociado con Antonio Berenguer Sed y otros empresarios, a través de la firma *Berenguer y Marinello*, como accionista y copropietario del ingenio Pastora. En ese año el central fue vendido a un importante azucarero catalán, pero Felio logró incrementar su éxito en esta rama de la industria y se hizo de la propiedad del central Algodones en 1921. Su hijo Zoilo Marinello heredó los negocios de colonias/fincas cañeras y la propiedad del central de su padre, bajo el título de Compañía Azucarera Marinello, y los mantuvo en propiedad y en explotación, teniendo sus oficinas de representación comercial en La Habana hasta los años cincuenta (Jiménez, 2004, 51, 173-174; Jiménez, 2007, pp. 347-348, 475).

Por su parte, Indalecio Pertierra era un importante comerciante importador de tejidos, exportador-almacenista de tabaco en rama, así como comerciante banquero de la región villaclareña de Remedios, desde fi-

nales del siglo XIX. En 1913 incursionó con significativo éxito en la industria azucarera al hacerse de la propiedad del central Rosalía, localizado en la región de Vueltas, también provincia de Las Villas, creando para estos efectos la compañía Indalecio Pertierra, S. en C.; esta fábrica continuó expandiéndose y se convirtió en la razón social de Central Rosalía S. A. en 1916. Pertierra también invirtió en los negocios de colonias cañeras como complemento a su participación en la producción azucarera (Jiménez, 2004, 520; Jiménez, 2007, 439). Sus propiedades en la rama agroindustrial azucarera y en el comercio exportador tabacalero, tanto en Remedios como en La Habana, se mantuvieron hasta después de la década del treinta.

Por último está la figura de Gastón Godoy Agostini, nacido en Barcelona, de padres cubanos inmigrados, su madre Cayetana Agostini era de origen italiano por la vía paterna. Regresó a Santiago de Cuba en la década del diez, y se formó como contador y administrador general de varias empresas de servicios y de producción de cigarrillos. Según relata el historiador Guillermo Jiménez, incursionó en los negocios de la agricultura cañera con la propiedad y explotación de las finca Jabuco, en el central Palma, provincia de Oriente, a principios de los años veinte; más tarde amplió sus intereses económicos en el sector con la adquisición de las colonias Buenavista y Prosperidad, llegándose a convertir en un importante colono de caña y dirigente corporativo de la flamante Asociación de Colonos de Cuba (ACC), con base territorial en la provincia de Oriente, a finales de la década del veinte y hasta principios de los años cincuenta (Jiménez, 2004, pp. 120-121, 156, 408-409; Jiménez, 2007, pp. 251-252).

A su vez, en la industria tabacalera sobresalieron figuras de origen itálico como los hermanos Francisco y Lorenzo Beci y los hermanos Armando y Gastón Godoy Agostini. De los primeros se conoce que fueron unos importantes productores de tabaco torcido, en rama, y de cigarrillos bajo la razón comercial de M. Beci y Hnos. desde finales del siglo XIX, y que todavía se destacaban en este sector durante la primera década del XX, a pesar de que dos grupos monopólicos, uno británico y otro estadounidense, se habían hecho del control de la mayoría de las más importantes fábricas de tabacos y cigarrillos de la capital hacia 1903. Uno de los hermanos, Francisco Beci, llegó a formar parte de la en su momento exclusiva Cámara de Comercio Industria y Navegación de La Habana (CCINH), al menos, desde

la década de los noventa del siglo XIX (Clark, 1898, p. 479; Marqués, 2002, p. 214). En cuanto a uno de los hermanos Godoy Agostini, Gastón, invirtió sus capitales en este sector industrial, aunque su propiedad estuvo siempre fuera de La Habana, al fundar la Compañía Cigarrera Oriental S. A. en la provincia de Oriente, en septiembre de 1920. Creemos que, con independencia a su expansión hacia el sector del colonato cañero, a partir de esta década, haya mantenido la propiedad de esta fábrica. Por su parte, Armando fue accionista y gerente de la reconocida firma productora de tabaco habano Por Larrañaga en la primera década del siglo XX., antes de incursionar en el especulativo pero jugoso reglón de las finanzas (Jiménez, 2004, p. 496; Jiménez, 2007, p. 252; Toro, 2003, p. 298).

Fuera de las dos industrias transformadoras clásicas del país, la azucarera y la tabacalera, y como ya se había planteado, también se puso de manifiesto la presencia de algunos de estos empresarios capitalistas. Aquí encontramos a cuatro de los cinco hermanos Godoy Agostini. Este clan familiar, dentro del empresariado cubano, fue el más multivalente y exitoso que se dedicó a las actividades industriales e incluso invirtió en otros sectores de la economía habanera en estas tres décadas de época republicana. Aparte de su ya conocida participación en la agroindustria del azúcar y del tabaco, Armando fue accionista e importante director ejecutivo de varias compañías de producción industrial denominada de conversión como: Papelera Cubana S. A., (industria papelera), con la participación de sus hermanos Gastón, Gustavo y Raúl; Cía. de Jarcias de Matanzas, S. A. (industria textil), establecida en 1911 en la ciudad de Matanzas; Cía. Manufacturera Nacional S. A. [confituras y dulces, fábricas: La Estrella, La Constancia, Cuba Biscuit, y Mestre y Martinica] (industria alimenticia); Cía. Cervecería Internacional S. A. (*La Polar*; industria de bebidas alcohólicas); y Cuban Tire Rubber and Co. (industria de accesorios automovilísticos), esta última, la más novel, fundada en la barriada capitalina de Puentes Grandes, en 1915, y donde tuvieron también participación sus hermanos Gastón y Raúl. Armando igualmente, tuvo participación en el sector de la industria extractiva al figurar como accionista y directivo, por lo menos desde 1918, de la monopólica Cía. Cubana de Pesca y Navegación S. A. (industria pesquera; Jiménez, 2004, pp. 37, 193, 389; Jiménez, 2007, pp. 251-252; Marqués, 2002, p. 130; Toro, 2003, pp. 135, 175, 215). La permanencia y el éxito de Armando Godoy Agostini

en todas estas industrias tuvo un final abrupto, cuando este significativo empresario cubano se retiró sigilosamente de sus respectivas juntas directivas y de accionistas a un exilio forzado en la ciudad de París, en 1919, poco antes del funesto crack bancario nacional de 1920-1921.

En una cuerda diferente a la de los hermanos Godoy Agostini, encontramos a otros hombres de negocios que también incursionaron en sectores de la industria transformadora o de las llamadas varias, con menos peso económico en cuanto al impacto y al alcance del volumen de producción, comercialización y a la obtención de ganancias, pero no por eso deben de menospreciarse. Las fuentes consultadas nos dan la referencia de pequeños industriales como Francisco Casso y Manuel Martelo (Martello), o de firmas constituidas por accionistas asociados como las de Casanovas, Fernández y Cía.; un caso aparte es el del empresario Carlos Alzugaray Lavaggi. No obstante, hay que decir que la información obtenida fue más bien de tipo general y solo nos permitió conocer acerca del renglón de la producción a los que se dedicaron, la dirección en donde se encontraban estos fabricantes y, al menos, a cierto espacio de tiempo en el que estuvieron activos como productores dentro del siempre cambiante y competitivo mercado de consumo habanero de la época (Directorio de Cuba, 1927; Directorio de información general de la República de Cuba, 1912; Directorio de información general de la República de Cuba, 1916; Toro, 2003, pp. 218, 234).

Así tenemos que Francisco Casso fue propietario o accionista principal mayoritario de una pequeña fábrica de capas de agua o impermeables que funcionaba bajo la razón comercial de F. Casso, S. en C., y que estuvo situada en la calle Mercaderes, no. 14. Manuel Martelo (Martello), a su vez, fue propietario único de una industria menor que se dedicaba a producir vainas, ubicada en la calle Enna entre M. Pruna y Juana Alonso; mientras que un empresario de apellido Casanovas fue copropietario de una pequeña fábrica de gorras bajo la razón comercial de Casanovas, Fernández y Cía., sita en la calle Sol, no. 65. La existencia de estos propietarios solo se pudo confirmar en un periodo de tiempo correspondiente a la segunda década del siglo XX, que va desde el año 1912 al 1918, excepto en el caso de Martelo, del que solo se tiene la referencia de su industria en el año de 1927 (Ibídem).

En lo que a Carlos Alzugaray Lavaggi se refiere, fue un empresario de mucha mayor envergadura que los anteriores por la inversión de sus capitales y por la dirección a la que estos estuvieron destinados. Este industrial fue uno de los accionistas de la firma Fincas de Recreo S. A., compañía urbanizadora y constructora encargada de desarrollar los repartos La Lisa, La Coronela y Barandilla en el oeste de la ciudad, como parte del boom de la industria de la construcción y de la consiguiente expansión de La Habana hacia el oeste, este y sur, en lo fundamental, tras el periodo de bonanza económica provocado por el alza de los precios del azúcar después del fin de la Primera Guerra Mundial. También, como resultado de este acelerado crecimiento macroeconómico que se manifestaba en la sociedad cubana, aunque no llegaba ni beneficiaba a todas las clases sociales por igual, Alzugaray Lavaggi se convirtió en accionista y presidente de un tipo de compañía muy sui generis para los estándares inversionistas de la época, la Liberty Films Company, una de las pioneras en el campo de la producción y distribución cinematográfica en el país (Toro, 2003, pp. 218, 234); un intento, quizás, de establecer y consolidar una industria de cine cubano con posterioridad, algo que a la larga no tendría éxito.

## CONCLUSIONES

Esta investigación constituye el primer acercamiento a una temática aun poco conocida, de ahí que hemos querido plantear unas conclusiones de carácter abierto, aunque fundamentadas, que alienten a la realización de estudios nuevos y más profundos desde los campos científicos de la Historia y de la Antropología cultural, por solo mencionar a estas dos disciplinas de las ciencias sociales.

A lo largo de las tres primeras décadas del pasado siglo XX, la presencia económica de italianos y sus descendientes cubanos, ya fuera de manera directa o por la indirecta o vía hispánica, no pasó desapercibida, sino que se hizo evidente. Un grupo importante de miembros de esta comunidad de inmigrantes supieron adaptarse bien a las nuevas condiciones históricas y socioculturales que encontraron con la llegada del nuevo siglo, diganse el fin de la dominación colonial española y la instauración de una república burguesa con una independencia económica y político-ideológica restringida, debido a la penetración del modelo cultural estadounidense en el país. Los otros en este contexto histórico, los cubanos

de origen itálico, ya eran parte del etnos cubano, es decir, un producto identitario nuevo, resultante de una transculturación étnica de lo italiano con lo hispano y lo cubano, comenzada en la lejana península Ibérica y concluida en las tierras tropicales de la mayor de las Antillas. No obstante, estos hombres y mujeres también tuvieron que batallar y adaptarse al nuevo sistema socioeconómico que de manera impuesta sobrevino a partir de 1902; claro está, no tuvieron que hacerlo como inmigrantes recién llegados o ya establecidos con anterioridad, sino como ciudadanos plenos de todos los derechos civiles y sociales que debía garantizar el estado.

Si pretendiéramos evaluar esta participación en términos de éxito y prestigio socioeconómico, pudiéramos decir que fue significativa, multifacética y, en algunos momentos y casos concretos, hasta muy relevante, aunque es menester aclarar que estamos tratando el caso de una élite clasista y no de todo el conglomerado de la colectividad italiana ni de todo el conjunto de sus descendientes cubanos por cualquier vía de procedencia. Es por eso que, para poder establecer una evaluación definitoria, se requiere realizar nuevas indagaciones científicas. No obstante, en este primer acercamiento al objeto de estudio, el material bibliográfico y documental consultado nos ha permitido establecer las principales actividades económicas que ellos iniciaron y desarrollaron en la ciudad de La Habana durante todos estos años.

El comercio fue el sector de la economía habanera en donde más se hizo incuestionable su presencia y preponderancia, así como su mayor visibilidad y prestigio social, y el comercio importador, en todas sus modalidades, fue el que más ejercieron tanto italianos como cubanos descendientes o de lejano origen itálico por vía hispánica. Si pudiéramos establecer una jerarquía clasificatoria de las distintas formas de comercio que realizaron, quedaría muy seguramente en este orden: comercio especializado, comisionista, polivalente, consignatario y almacenista-mayorista. En el caso de los italianos, vale destacar que en algunos ramos concretos del comercio especializado, como el de joyería, platería y relojería suntuaria, el de objetos artísticos clásicos (bustos, dibujos, esculturas, grabados, pinturas, mármoles, etc.) y el de artículos religiosos (vinculado casi siempre con la fe católica), la calidad de los productos importados y su gestión comercializadora no tuvieron, por generalidad, rivalidad competitiva con respecto a la de otros comerciantes europeos o cubanos dedicados al

mismo giro. También, fue muy reconocida la calidad de los vinos, licores y víveres finos, de la perfumería y de los productos de aseo importados, todos fabricados en su país. Por su parte, en el caso de los cubanos fueron mucho más multifacéticos y dinámicos que sus ancestros; de hecho, incursionaron en nuevos renglones del comercio importador o en la comercialización de nuevos productos nunca, o prácticamente nunca, practicados con anterioridad.

La industria fue la otra rama de la economía en donde se puso de manifiesto el legado italiano y de los cubanos descendientes o de origen. Su presencia fue significativa en la actividad industrial transformadora, en especial, en la manufactura más trascendental y tradicional del país, la del azúcar de caña, en donde supieron destacarse y mantenerse competitivamente a lo largo de estos años. También, se puso de manifiesto en la otra industria cubana de conversión más importante, la tabacalera; igualmente, estuvieron presentes en otras industrias transformadoras, reproductoras y extractivas del sector secundario pero no vinculadas con la azucarera ni con la tabacalera; fue este el caso de la construcción, en específico, en ramos suyos como la edificación de inmuebles públicos y privados, la instalación de centros de producción agroindustrial, el montaje de maquinarias, la fabricación de techos, de diversas estructuras de ingeniería y de materiales para la construcción, la manufactura de cerámicas a partir de la escayola y la marmolina y en la urbanización de repartos residenciales fuera del centro populoso de la ciudad.

Los cubanos de origen italiano fueron incluso un poco más allá en sus ambiciones como industriales con respecto a los propios inmigrantes italianos que se habían logrado insertar en el seno de la burguesía empresarial habanera, porque lograron ser más polifacéticos y, por generalidad, se expandieron con relevante éxito a otras ramas de la industria transformadora como: la industria papelería, la textil, la alimenticia, la de bebidas alcohólicas, la de accesorios para automóviles (neumáticos y llantas) y la de productos ligeros; igualmente, incursionaron en las industrias reproductoras más tradicionales, dígame en la agricultura cañera y en la tabacalera, en la extractiva (industria pesquera), así como en la industria de las comunicaciones y el entretenimiento (producción cinematográfica).

En los inicios de este siglo XXI, solo nos queda seguir investigando para dar a conocer y evaluar objetivamente, así como para salvaguardar desde la historia o de la antropología cultural, este legado identitario que nos dejaron tantos los italianos inmigrados como sus descendientes de varias generaciones cuando, con independencia de los disímiles móviles personales, familiares, económicos o político-ideológicos, se arriesgaron a salir de las ancestrales tierras de Italia para iniciar ese siempre complejo camino de la emigración, e hicieron de Cuba y de la ciudad de La Habana en específico, su nuevo hogar y, en muchas ocasiones, el lugar donde poder volver a empezar sus vidas y proyectos futuros.

## ANEXOS

Tabla no. 1

<i>Actividad comercial de especialización</i>	<i>Nombre de comerciante o de la firma comercial*</i>
<i>[Agentes representantes de automóviles, garajes e importadores de piezas y accesorios]</i>	Paul Filippi; Pedro Lange y Jacobo Carena, de la Fiat América Latina de Lange Co. (más tarde con otras razones sociales como Lange y Co. y Lange Motor Co.); Lange y Leonhardt; Mazzola y Co.; Guillermo Petriccione.
<i>[almacenes de paños y tejidos]</i>	Madonna y Borino; José Pennino Barbato.
<i>[aparatos para el alumbrado de gas acetileno]</i>	R. L. Gottardi.
<i>[comisionista (sin especificación de la actividad mercantil realizada)]</i>	Francisco Verdini.
<i>[joyería, platería y relojería]</i>	Jose Ciceraro, de La Nueva Venecia; Codispoti y Cía.; Eduardo Coppolecchin; Domingo Le Voci, de La Perla de Italia; Ottorino Maggiorelli, Luis Mandelli; José Marsicano; Mezzacapo y D'Amato; Lorenzo Mugno, de la L. Mugno y Cía.; Oscar Paglieri, Ernesto Rinaldi; Rogelio Torricella; Carmine Ventimiere.
<i>[maquinaria azucarera]</i>	Stefano y José Calcavecchia, de la Calcavecchia, Aballí y Cía.; José Pogolotti.
<i>[maquinaria (sin especificar)]</i>	Ambrosio Tomati (Tomatti).
<i>[máquinas multiplicadoras de copiar]</i>	Atilano Morino.
<i>[marmolerías y mármoles, almacenes de]</i>	Silvestri Ansano; Miguel Gallo; Francisco Gallo; Marcos Gianinazzi; V. Citarella Pennino; Alejandro Mantici; José Mendioli; José Pennino Barbato; Miguel de Stéfano.
<i>[perfumería y productos de aseo]</i>	Lambrini y Co.; Doria y Milhau.

<i>[pianos, órganos y armóniums]</i>	Pongiluppi y Cía.
<i>[pinturas, dibujos, grabados, espejos y otros objetos artísticos]</i>	Balsa y Gottardi; José Ciceraro, de La Nueva Venecia.
<i>[productos farmacéuticos y químicos (medicinas)]</i>	A. Bona y Cía.
<i>[relojería]</i>	Juan Azelio; Carriello y Maresco, de La Nueva Italia; Domingo Le Voci, de Le Voci y Hno.; Mezzacapo y D'Amato; Lorenzo Mugno, de El Porvenir; Rafael Mugno; Rogelio Torricella.
<i>[sombreros para señoras]</i>	Guido Beccherelli, de La Nueva Italia (más tarde con la razón social de La Italiana); Celestino Usuelli, de La Industria Italiana; Usuelli y Ferrari.
<i>[tiendas mixtas]</i>	Dino F. Pogolotti, de Jesús Maria.
<i>[tapicerías]</i>	Felipe Bargallo; Joaquín Fervinza; Juan Gottardi, Gottardi y Promzini.
<i>[vinos, vermouths y otros licores]</i>	Abizandi y Hno.; Héctor Avignone, Juan Brocchi y Cía.
<i>[víveres y provisiones en general]</i>	Juan Brocchi, de la Juan Brocchi y Cía.; Pastorino y Schultz; Romualdo Rossi.
<i>[zapaterías]</i>	Saaverio Limongi, de El Italo Cubano.

\* Se ha respetado la caligrafía de los nombres y apellidos de donde se ha tomado.

**[Fuente:** Elaboración propia del autor a partir de las fuentes consultadas y referidas en la bibliografía.]

Tabla no. 2

<i>Actividad comercial de especialización</i>	<i>Nombre de comerciante o de la firma comercial*</i>
<i>[agentes representantes de automóviles, gajeros e importadores de piezas y accesorios]</i>	J. D. Albertini; Hijos de Fumagalli, S. en C.; Octavio Longa.
<i>[armas y explosivos, importadores]</i>	Francisco Casso S. en C.
<i>[comisionista (sin especificación de la actividad mercantil realizada)]</i>	Bernardo Abella (Avella)*; Francisco y Lorenzo Beci, de la firma M. Beci [o de Beci] y Hnos.; Vicente Carone; Alberto Raggi.
<i>[contratistas de obras y de materiales de la construcción]</i>	Francisco Anastasio; Ramiro Campi.
<i>[destilación y venta de alcoholes]</i>	Pablo Casanova.
<i>[efectos e implementos deportivos]</i>	José Abella (Avella), de Las Modas de París; Adolfo Spínola, de El Centro del Sport.
<i>[esponjas, comercio de]</i>	Juan Valenti.
<i>[fonógrafos e instrumentos de música]</i>	Vassallo Barinaga y Bárcenas.
<i>[grabador y comerciante de piedras preciosas]</i>	Pablo Miarteni.
<i>[importadores (sin especificación de la actividad realizada)]</i>	F. Benemelis; Pablo Broni; Bugallo y Valle; Antonio Ducassi; Hirschmann y Casanova; Arístides Maragliano; Simón Musso.
<i>[instalaciones y aparatos eléctricos]</i>	Adolfo Lagomasino Cowan.
<i>[lámparas]</i>	Enrique M. Masino (Massino).
<i>[máquinas (cajas) registradoras]</i>	F. Casanova.
<i>[modas y confecciones de ropas]</i>	María del Pilar Agostini, de Centro Paris.
<i>[muebles]</i>	Orbay y Cerrato; Carlos Rayneri Piedra, de La Alemania.

<i>[peluquerías y salones de belleza]</i>	Viuda de Doria y Cía., S. en C., [propietaria del Salón Dubic]
<i>[productos farmacéuticos, químicos (medicinales) y farmacias]</i>	Buenaventura Abella (Avela); Miguel Barata (Baratta); A. Campi; Daniel Milanés.
<i>[productos químicos para la industria]</i>	Enrique Serrano Galletti.
<i>[publicaciones, representación de]</i>	Jaime Benevente.
<i>[rastros]</i>	Cesar A. Blandino; Pedro Casanova.
<i>[relojería]</i>	José Serrano Galletti.
<i>[refrigeradores]</i>	Ramón Torregrosa.
<i>[restaurantes]</i>	José Pertierra, de la Pertierra, Fernández y Cía. [propietaria del restaurante El Ariete]
<i>[sombreros y gorras]</i>	Fernando Casanovas.
<i>[tejidos, paños y sederías, importadores y almacénistas de]</i>	Gómez, Piélagos (Pielego) y Cía.; Piélagos y Cía.
<i>[tabaco en rama, almacenes de]</i>	Indalecio Pertierra, de la Pertierra, Junco y Cía.
<i>[viveres, vinos, licores y provisiones en general]</i>	Francisco y Lorenzo Beci, de la firma M. Beci [o de Beci] y Hnos.; Campello y Puig; Sucesores de José Casanova, con la firma Sa José; Ramón Torregrosa; José Turbiano (Turbiani).

\* Entre paréntesis se recogen los apellidos italianos de acuerdo a su ortografía más genuina.

[Fuente: Elaboración propia del autor a partir de las fuentes consultadas y referidas en la bibliografía]

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Archivo Nacional de Cuba (ANC). *Fondo Secretaria de Hacienda*. Legajo no. 73, no. de orden 52; Legajo no. 211, no. de orden 15; Legajo no. 245, no. de orden 17; Legajo no. 487, no. de orden 20; Legajo no. 592, no. de orden 49.

\_\_\_\_\_. *Fondo Secretaria de la Presidencia*. Leg. no. 412, no. de orden 34.

Clark, William (1898). *Commercial Cuba*. s.n

Capolongo, D. (2008). Ascendencia italiana en la Cuba de hoy. En *Emigrazione e presenza italiana in Cuba*. Circolo Culturale B.G. Duns Scoto, Bocca-rainola, 7.



- \_\_\_\_\_. (2009). Giuseppe Pennino, un imprenditore italiano di successo. En *Emigrazione e presenza italiana in Cuba*. Circolo Culturale B.G. Duns Scoto, Boccarainola, 8.
- Cosme Baños, P. (2007). Italianos en Regla. En *Emigrazione e presenza italiana in Cuba*. Circolo Culturale B.G. Duns Scoto, Boccarainola, 6.
- Directorio de Cuba 1927 (1927). La Habana: Editorial Schneer, S. A.
- Directorio de información general de la República de Cuba 1912 (1912). La Habana: Imprenta Rambla, Bouza y Cía.
- Directorio de información general de la República de Cuba 1914 (1914). La Habana: Imprenta Rambla, Bouza y Cía.
- Directorio de información general de la República de Cuba 1916 (1916). La Habana: J. A. Borges del Junco, (Ed).
- Directorio de información general de la República de Cuba 1918 (1918). La Habana: s.n.
- Directorio general de la República de Cuba (1907-1908). La Habana: Imprenta Rambla y Bouza.
- Dollero, A. (1916). *Cultura Cubana (Cuban Culture)*. La Habana: Imprenta El Siglo XX.
- El Libro de Cuba 1925 (1925). La Habana, República de Cuba.
- García Álvarez, A. (1990). *La gran burguesía comercial en Cuba 1899-1920*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Guanche Pérez, J. (1999). *España en la savia de Cuba. Los componentes hispánicos en el etnos cubano*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- \_\_\_\_\_. (2008). Componentes étnicos de la nación cubana. La Habana: Editorial Adagio.
- Guía Comercial e Industrial de Cuba. (1926). La Habana: Imprenta La Prueba.
- Guía Directorio del comercio, profesiones e industrias de la Isla de Cuba (1909). Madrid: Bailly-Bailliere y Hijos.
- Guía Directorio de la República de Cuba (1920). Barcelona: Publicada por Bailly-Bailliere-Riera, S. A.
- Guía Directorio de la República de Cuba (1924). Barcelona: Anuarios Bailly-Bailliere y Riera reunidos, S. A.
- Guía Directorio de la República de Cuba (1926). Barcelona: Anuarios Bailly-Bailliere y Riera reunidos, S. A.
- Jiménez Soler, G. (2004). *Las empresas de Cuba 1958*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- \_\_\_\_\_. (2006). *Propietarios de Cuba 1958*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Labarca Delgado, T. (2009). Presencia italiana en la Necrópolis Cristóbal Colón. En *Emigrazione e presenza italiana in Cuba*. Circolo Culturale B.G. Duns Scoto: Boccarainola, 8.
- Le Riverend, J. (S/a). *Historia económica de Cuba*. La Habana: Editora Nacional de Cuba.
- Libro Azul de Cuba 1917 (1917). La Habana: s.n.
- Libro Azul de Cuba 1918 (1918). La Habana: s.n.
- Marqués Dolz, María A. (2002). *Las industrias menores: empresarios y empresas en Cuba (1880-1920)*. La Habana: Editora Política.
- Ortiz, F. (1998). Italia y Cuba. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- Pinos Santos, O. (1964). *Historia de Cuba. Aspectos fundamentales*. La Habana: Editorial Nacional de Cuba.
- Revista azucarera de H. A. Himely* (años 1916, 1917, 1918, 1919, 1920, 1921, 1922, 1923). Habana.
- Rosselló Socorro, R. (2008). Italia en el comercio de Cuba. En *Emigrazione e presenza italiana in Cuba*. Circolo Culturale B.G. Duns Scoto, Boccarainola, 7.
- Toro González, C. del (2003). *La alta burguesía cubana 1920-1958*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Torres-Cuevas, E. y Oscar Loyola Vega (1998). *Historia de Cuba. 1492-1898*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

